



una serie de datos, tanto de la fase preliminar de la traducción, como de la traducción en sí misma, puesto que ambos pueden incidir en el resultado de las versiones finales. Además del estudio de las traducciones, en la fase preliminar se ha pasado una encuesta a los traductores de las películas citadas con el fin de conocer las restricciones profesionales a las que se han visto sometidos, y las normas de recepción que conlleva esta variedad de traducción. Gracias a los datos recopilados es posible elaborar una representación gráfica del método de traducción con rigor estadístico.

El cuarto capítulo atiende a 480 muestras pertenecientes a fragmentos de cinco películas donde se han observado diferencias en las versiones dobladas y subtituladas, o algún rasgo específico del lenguaje fílmico que podría incidir en la traducción. En la publicación únicamente se encuentran 50 muestras de todo el corpus por razones de espacio. La presentación en tablas es muy visual y permite una lectura rápida del análisis realizado.

Por último, el capítulo cinco responde a los resultados fruto del estudio. La principal conclusión que podemos extraer es que el método de traducción es diferente en doblaje y subtitulación, y así la hipótesis de partida se corrobora en gran medida: en el caso del subtulado el método tiende a ser más literal, y en el del doblaje más comunicativo.

Del mismo modo se extraen conclusiones sobre las restricciones de la traducción audiovisual, sobre las normas de este tipo de traducción, sobre las técnicas y sobre el método de traducción. El libro concluye con la recopilación de la bibliografía empleada y tres anexos.

Con esta publicación el autor ha querido poner de manifiesto la importancia de la forma de traducir o como él lo llama «el método de traducción», abordándolo desde el cine inde-

pendiente de autor americano, género que resulta muy útil para probar las diferencias entre las versiones dobladas y subtituladas de los textos fílmicos. Por ello, resalta la importancia de cómo se traduce y deja de lado consideraciones personales de si se traduce bien o mal, y da respuestas del porqué.

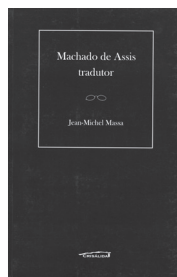
Consideramos un gran acierto el amplio espectro de público al que va dirigido, y así animamos a que esta obra la descubran profesores, investigadores de traducción audiovisual y de cine, estudiantes de grado, licenciatura y máster de las diferentes titulaciones de traducción, traducción audiovisual o comunicación audiovisual, profesionales de la traducción audiovisual y todas aquellas personas que tengan curiosidad por conocer el apasionante mundo de la traducción audiovisual.

Machado de Assis, tradutor

JEAN-MICHEL MASSA

Crisálida, Belo Horizonte, 2010, 123 págs.

Xosé Manuel Dasilva



Machado de Assis es uno de los nombres canónicos de las letras brasileñas, por no decir directamente que representa su mayor figura. Al menos se trata del escritor de esta literatura que ha suscitado a través del tiempo una mayor cantidad de aproximaciones de índole académica. Su vida

transcurrió a lo largo de los dos últimos tercios del siglo XIX y abarcó incluso algunos años del siglo siguiente. Se le atribuye, por lo general, la introducción de la estética realista en territorio brasileño, aunque dotando a esta de no pocos

rasgos peculiares que hacen que se le haya juzgado en distintas ocasiones un precursor de la eclosión de la narrativa latinoamericana en el período contemporáneo.

Es conveniente señalar que la producción literaria de Machado de Assis no dispone de escasas traducciones en español, sobre todo si comparamos su caso con el de otros autores brasileños significados, muchos de ellos de modo injusto con deficiente presencia en nuestra lengua. Efectivamente, se registran no solo versiones, sino además retraducciones, de los principales títulos machadianos, algo ciertamente inhabitual si hablamos de un escritor del país americano. Por citar algunos ejemplos, contamos con varias ediciones en español, de la responsabilidad de diferentes traductores, de *Quincas Borba*, *Dom Casmurro*, *O alienista* y *Memórias póstumas de Bras Cubas*. Otras narraciones de Machado de Assis también traducidas entre nosotros son *A mão e a luva*, *Helena* y *Memorial de Aires*, entre más títulos que cabría mencionar.

Jean-Michel Massa, autor de la monografía objeto de este comentario, ya se había destacado como estudioso de Machado de Assis. Hay que citar fundamentalmente el trabajo *A juventude de Machado de Assis (1839-1870)* (Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 1971), centrado en las primeras etapas de la biografía intelectual del narrador, que fue su tesis de doctorado. Otras contribuciones importantes de Massa dedicadas a Machado de Assis son *Bibliographie descriptive, analytique et critique de Machado de Assis (1957-1958)* (Río de Janeiro, Livraria São José, 1965) y *Dispersos de Machado de Assis* (Río de Janeiro, Instituto Nacional do Livro, 1965).

El presente libro constituyó en su origen precisamente la segunda parte de la mencionada tesis de doctorado. Entonces estaba

acompañado por un apéndice en el cual se transcribían tres obras traducidas por Machado de Assis inéditas hasta aquel momento: *Os burgueses de Paris*, *Tributos da juventude* y *Força por força*. Dicho conjunto de versiones fue publicado en fecha reciente por Massa en otro volumen, minuciosamente anotado, con el título *Três peças francesas traduzidas por Machado de Assis* (Belo Horizonte, Crisálida, 2008).

Se podría afirmar que el mérito esencial de este tomo es arrojar luz, de forma poco menos que definitiva, en torno a una faceta de la personalidad de Machado de Assis sobre la que hasta ahora circulaban informaciones imprecisas, cuando no erradas. Se sabía, en efecto, que Machado de Assis consagró una parte nada despreciable de sus esfuerzos a verter al portugués de Brasil a autores tan diversos como Dante, Shakespeare, Dickens, Poe, La Fontaine, Racine o Heine. Primordialmente se poseía conocimiento detallado de la ingente tarea que llevó a cabo trasplantando *Les Travailleurs de la mer*, de Victor Hugo, novela que publicó por entregas en Río de Janeiro en 1866, es decir, al mismo tiempo que la versión original veía la luz en Francia. Ahora bien, con respecto a la actividad de Machado de Assis como traductor resultaba todavía imprescindible cubrir numerosas lagunas, tal como en este volumen con solvencia se hace.

Una elocuente muestra de la necesidad de abordar adecuadamente el peso de la traducción en el escritor brasileño era que, hasta la actualidad, se tenía como auténtico original suyo la obra *Queda que as mulheres têm para os tolos*, a todas luces una versión. Massa refiere, oportunamente, una investigación antecedente que intentó profundizar en la vertiente traductora de Machado de Assis. Se trata del libro *Para traducir o século XIX: Machado de Assis* (São





Paulo, Annablume, 2004), de Eliane Fernanda Cunha Ferreira. Según Massa, la autora buscó exponer a toda costa los fundamentos de una teoría traductológica elaborada por Machado Assis privativamente, forzando con ese fin la verdadera realidad de los hechos. Sin embargo, en su opinión lo que es posible observar en la práctica traductora del novelista es, por el contrario, una batería heterogénea de estrategias, de acuerdo con un pensamiento que va mudando asistemáticamente en función de los autores, de los textos y hasta de la coyuntura de cada momento.

Machado de Assis realizó, durante su vida, traducciones que podríamos considerar más bien circunstanciales, debido a que responden a motivaciones profesionales, y traducciones propiamente personales, derivadas de sus afinidades electivas en el terreno de la literatura. A las primeras Massa alude sin circunloquios con la etiqueta «*trabalhos alimentares*», indicando que el traductor se limita a poner en ellas, a disposición de los lectores brasileños, textos inaccesibles desde el punto de vista lingüístico. En cuanto a las segundas, cabe percibir que se hicieron cada vez más habituales en la madurez del escritor, concretamente entre 1870 y 1894, cuando este se hallaba en situación de seleccionar con mayor libertad los abundantes encargos recibidos, sin sentirse constreñido, a diferencia de tiempos pasados, por urgencias de orden material.

Inicialmente, lo que hace Massa es delinear, gracias a un pormenorizado recorrido diacrónico, un elenco de las versiones de Machado de Assis que roza la exhaustividad. Se comprueba, a partir de tal catálogo de referencias, que su trayectoria como traductor no fue ni mucho menos esporádica. Al revés, comprende un largo espacio temporal que se extiende por casi cuatro décadas,

desde 1857 hasta 1894. La primera versión de Machado de Assis documentada es *A ópera da janela*, con base en un texto original francés, transferida cuando acababa de cumplir únicamente dieciocho años.

Una vez inventariadas las aportaciones de Machado de Assis en calidad de traductor, la labor de Massa se concentra en el análisis particular de bastantes de las traducciones, partiendo del cotejo atento con el original respectivo. Múltiples son las conclusiones obtenidas por Massa en su estudio que permiten, como antes adelantábamos, acercarse a una imagen más completa, aparte de más fehaciente, del perfil traductor de Machado de Assis. Una de ellas es la constatación del uso de versiones intermedias en francés para trasladar a autores de otras lenguas. Queda demostrado así que era esta la lengua extranjera en la cual Machado de Assis gozaba de mayor competencia.

Es cierto que Machado de Assis igualmente tenía nociones, mayores o menores según cada caso, de inglés, alemán, español e italiano. Pero sucede que, desde estos idiomas, Machado de Assis hacía frecuentemente traducciones indirectas. Como subraya Massa, uno de los errores más graves cometidos hasta hoy es haber pensado, tan solo a partir de la filiación lingüística de las obras, que Machado de Assis traducía siempre de manera directa. Un ejemplo interesante, y el más revelador acaso de todos, es el que proporciona su versión de *Oliver Twist*, que data de 1870 y fue estampada como folletín en el periódico *Jornal da Tarde*. Tras un escrupuloso examen descriptivo-comparativo, Massa demuestra, sin dejar el más pequeño margen para la discrepancia, que esta traducción tomó como fuente una versión interpuesta, cómo no, en francés.

Otra de las conclusiones alcanzadas es que Machado de Assis, traductor-escritor, suele rendirse a la tentación de apartarse de los originales, una circunstancia que parece más acusada cuando el autor traducido es de su predilección. Lo que hace Machado de Assis en esas situaciones es incorporar a la versión elementos tanto temáticos como estilísticos que forman parte de su universo literario individual.

Antes de concluir, quisiéramos recordar que en el mundo cultural brasileño son muy comunes los escritores de prestigio que reservaron una parte más que testimonial de sus desvelos al ejercicio de la traducción. Por traer a colación un ejemplo significativo, Jorge Wanderley elaboró sendos estudios acerca de la experiencia traductora, por un lado, de Manuel Bandeira, Guilherme de Almeida y Adgar Renault, y, por otro lado, de diferentes autores de la denominada *Geração de 45*, como João Cabral de Melo Neto o Lêdo Ivo, y del grupo *concretista*, sobresaliendo entre estos últimos los hermanos Haroldo y Álvaro de Campos. Otros muchos casos de escritores que no permanecieron ajenos a idéntico cultivo es posible rastrearlos sin dificultad en la magnífica historia de la traducción brasileña elaborada por Lia Wyler, bajo el título *Línguas, Poetas e Bacharéis. Uma crônica da tradução no Brasil*.

Nada tiene de extraño, así pues, que Machado de Assis, fundador él mismo de la Academia Brasileira de Letras, hubiese sido un traductor pertinaz, como queda de manifiesto ampliamente en este libro de Jean-Michel Massa.

Sonetos a Orfeo

R. M. RILKE

Trad. esp. de A. Romero Márquez

Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011



151



José A. Gallegos Rosillo

La traducción de la poesía de una lengua a otra lengua o, lo que es lo mismo, la traducción poética, ocupa un lugar muy especial dentro del apartado de la traducción literaria. Y ello, esencialmente, por varias razones. La principal de ellas pensamos que es la siguiente: mientras en la traducción de la prosa (novela, teatro, ensayo, etc.) el elemento más importante que está en juego, y que hay que transmitir lo más fielmente posible, es el contenido semántico, esto es, el mensaje que existe en la lengua de partida, en la traducción poética (que tampoco hay que confundir con la traducción en verso) el mensaje o bien es un aspecto secundario o, por lo menos, habría que situarlo en un plano de igualdad junto con la estructura poética. O dicho de otra forma: en poesía, el continente (la forma, el lenguaje, la disposición de las palabras) adquiere tanta importancia como el contenido (el mensaje). De ahí la dificultad de este tipo de traducción; pues si las ideas son fácilmente exportables, la estructura poética de cada lengua es inexportable. Pero, por otro lado, traducir a otra lengua un poema de clara estructura regular sin dotarlo en la lengua de llegada de una fuerza expresiva equivalente a la del original, es decir, traducirlo en prosa o en verso libre, como si lo importante fuese sólo el mensaje que se transmite, es, como decía el gran poeta francés Paul Valéry, amortajar ese poema. Y por ello, como decíamos antes,